

LA POBLACIÓN RURAL EN CATALUNYA: ENTRE EL DECLIVE Y LA REVITALIZACIÓN¹

ARIADNA GARCÍA COLL* Y DOLORES SÁNCHEZ AGUILERA**

Recibido: 15-3-05. Aceptado: 14-5-05. BIBLID [0210-5462 (2005-1); 36: 387-407].

PALABRAS CLAVE: población rural, revitalización, suburbanización, migración de retorno, inmigración extranjera, Catalunya.

KEY WORDS: rural population, revitalisation, suburbanisation, return migration, international migration, Catalonia.

MOTS-CLEFS: population rurale, revitalisation, périurbanisation, migration de retour, immigration étrangère, Catalogne.

RESUMEN

Este artículo presenta una reflexión sobre el presente y futuro del mundo rural, tomando como punto de partida la evolución reciente (1981-2001) de la población rural de Catalunya. El análisis muestra la existencia de espacios donde es posible hablar de revitalización demográfica, pero también de numerosos casos donde prosigue una situación de declive sin fin. La revisión de las migraciones en el mundo rural —componente determinante del crecimiento actual— constituye una forma de acercarse a los factores sociales, económicos y funcionales responsables de las nuevas dinámicas de la población rural catalana. Las conclusiones apuntan la especificidad de las áreas que se revitalizan, circunstancia que dificulta la generalización de las experiencias exitosas a áreas actualmente en declive. Finalmente, se plantea el peligro que representa la excesiva influencia de los actores urbanos en los cambios del mundo rural actual.

ABSTRACT

This article focuses on recent population trends (1981-2001) in rural Catalonia (Spain). The first part reveals demographic revitalisation in certain rural areas, but there is also some evidence of demographic decline in others. The second part examines rural migration, the main cause of actual demographic change. Migration analysis is used as a means of investigating the social, economic and functional factors which explain the new dynamics of population in these areas. Conclusions point to various special characteristics that are apparent in revitalised rural areas and a number of reasons why it is not possible to export this experience of success to municipalities that are currently depressed. Finally, there is a discussion of the role that urban actors are playing in the transformation of rural areas and of the possible future dangers or their excessive influence.

* Universidad de Barcelona. arlindagarcia@ub.edu

** Universidad de Barcelona. dsanchez_aguilera@ub.edu

1. Este artículo presenta una parte de los resultados del proyecto «Nuevas dinámicas territoriales en el medio rural de Cataluña. Sustentabilidad y bienestar social», que cuenta con la financiación de la Ministerio de Ciencia y Tecnología (BSO2002-02528).

RÉSUMÉ

Cet article présente une réflexion sur le présent et l'avenir du monde rural, en prenant comme point de partance l'évolution récente (1981-2001) de la population rurale de la Catalogne. L'analyse met en évidence l'existence d'espaces où c'est possible parler d'une revitalisation démographique, mais aussi de nombreux cas où poursuit une situation de chute sans fin. La révision des migrations dans le milieu rural —composant déterminante de l'actuel accroissement— demeure une voie pour se rapprocher aux facteurs sociaux, économiques et fonctionnels responsables des nouvelles dynamiques de la population rurale catalane. Les conclusions visent la spécificité des aires en train de se revitaliser, circonstance qui empêche la généralisation des expériences réussies a des aires que maintenant sont en déclin. Finalement, on expose le péril que représente l'excessive influence des acteurs urbains dans les changements du monde rural actuel.

1. INTRODUCCIÓN

En el transcurso de las dos últimas décadas, las áreas rurales catalanas —definidas en su acepción estadística común, es decir, como municipios menores de 2.000 habitantes²— han experimentado una serie de profundos cambios en sus tendencias. Hasta ese momento, todos los indicadores —demográficos, económicos y sociales— reflejaban un declive del mundo rural que parecía tener un carácter irreversible (BARON, E., 1971) y conducir, sin remedio alguno, hacia la desertificación humana y la desestructuración social de extensos territorios. Sin embargo, a partir de finales del siglo pasado, la evolución de los municipios rurales da un giro respecto a su tendencia tradicional y, por ejemplo, se aprecia una recuperación demográfica que pone fin a décadas de despoblamiento, emigración y envejecimiento demográfico.

La constatación del cambio en las tendencias demográficas ha servido como punto de partida a discursos que interpretan este nuevo rumbo como resultado del éxito de las políticas de reequilibrio territorial (HOGGART, K. *et al.*, 1995), las estrategias de desarrollo local (MÉNDEZ, R., 1994) o las transformaciones de la estructura productiva (MOPU, 1987), por citar algunos de los más habituales. En definitiva, el crecimiento demográfico es una de las principales bases en las que se asienta un discurso que defiende la revitalización actual del mundo rural (KAYSER, B., 1990). Esta revitalización es puesta en tela de juicio por otros autores, quienes insisten en el amplio impacto que la dinámica regresiva tiene en el mundo rural y la continuidad de las severas desigualdades entre las condiciones de vida de campo y ciudad (HOGGART, K. y PANIAGUA, A. 2001).

Este artículo pretende contribuir al debate sobre el presente y futuro del mundo rural, aportando una reinterpretación de las tendencias demográficas actuales. Para ello, se analiza la trayectoria de la población de los municipios rurales de Catalunya en el período 1981-2001. El análisis profundiza en las diferencias geográficas en la evolución demográfica.

2. Si bien es cierto que la bondad de esta definición es muy cuestionada en las sociedades más avanzadas (HALFACREE, K. y BOYLE, P., 1998) sigue siendo, sin duda, la definición más operativa.

fica de los municipios, poniendo de manifiesto la existencia de espacios donde es posible hablar de revitalización demográfica, pero también de numerosos casos donde no existen indicios de esta recuperación. Más allá de esta primera constatación, se pretende profundizar en cómo se está produciendo el proceso de revitalización o de declive, considerando el componente demográfico —especialmente de los movimientos migratorios— como una forma de acercarse a los factores sociales, económicos y funcionales que, en definitiva, serán los últimos responsables de las nuevas dinámicas de la población rural catalana.

El análisis de la situación de los municipios rurales de Catalunya es un excelente ejemplo para mostrar la diversidad de procesos que acaecen en las áreas rurales del resto de España (SÁNCHEZ AGUILERA, D. y GARCÍA COLL, A., 2004) o de Europa Occidental, así como un buen laboratorio para analizar el catálogo de factores que intervienen en su proceso de auge o de declive.

2. LA POBLACIÓN RURAL EN CATALUNYA: HORIZONTES DE CAMBIO

Uno de los rasgos característicos de la población de Catalunya es su desigual distribución territorial fruto de los procesos de relocalización demográfica experimentados a lo largo de su historia. En consecuencia, se observa una elevada concentración de su población en los municipios urbanos y litorales, frente al escaso peso demográfico de las áreas rurales e interiores (SÁNCHEZ AGUILERA, D., 2002). De acuerdo con el *Censo de Población* del 2001, únicamente un 6% de la población catalana (383.000 personas) reside en municipios menores de 2.001 habitantes. Sin embargo, la exigüidad de estas cifras no puede ocultar que casi siete de cada diez municipios de Catalunya (concretamente 645) se incluyen en la categoría de rural.

Entre las características de los municipios rurales catalanes sobresalen tres elementos fundamentales. En primer lugar, la considerable proporción de los municipios de menor tamaño (Tabla 1): un 56% del total dispone de una población inferior a 501 habitantes y casi una cuarta parte se sitúa por debajo de 201 habitantes. Este es un dato a tener presente, pues es precisamente en los casos con un volumen demográfico más reducido donde el esquema clásico situaba los municipios con riesgo a la desaparición, tanto desde el punto de vista demográfico como puramente administrativo. No se trata de un fantasma del pasado, pues a modo de ejemplo, cabe recordar que una comisión de expertos creada por el Gobierno de la Generalitat de Catalunya redactó un informe sobre la revisión del modelo de organización territorial de Cataluña (el llamado *Informe Roca*, pues Miquel Roca i Junyent era su principal responsable) en el año 2001. Este informe proponía, entre otros muchos cambios, la desaparición de 203 municipios catalanes con menos de 250 habitantes con el fin de mejorar la administración municipal³.

3. El trabajo de esta Comisión no ha estado exenta de polémica, sobre todo porque no se tuvo en cuenta que tamaño demográfico, dinamismo y eficiencia en la articulación territorial son tres variables entre las que no tiene por qué haber forzosamente una relación directa. Decisiones de este tipo no deberían estar sujetas exclusivamente a valoraciones relacionadas con el volumen demográfico.

Mapa 1. *División comarcal de Catalunya*

Fuente: Generalitat de Catalunya.

Tabla 1. *Municipios rurales según tamaño demográfico municipal, 2001*

Tamaño	Total		%	
	Municipios	Población	Municipios	Población
< 100 hab.	32	2.279	4,96	0,59
101-200 hab.	119	18.584	18,45	4,85
201-500 hab.	209	68.622	32,40	17,91
501-1.000 hab.	160	114.577	24,81	29,90
1.001-2.000 hab.	125	179.102	19,38	46,74
Total rural	645	383.164	100,00	100,00
Total Catalunya	946	6.343.110	–	–
% Catalunya rural	68,18	6,04	–	–

Fuente: Elaboración propia a partir de IDESCAT: *Censo de Población, 2001*.

Tabla 2. *Evolución del crecimiento de la población rural catalana (1981-2001)*

<i>Tamaño en 1981</i>	<i>Crecimiento absoluto</i>			
	<i>1981-85</i>	<i>1986-90</i>	<i>1991-95</i>	<i>1996-2000</i>
< 101	281	247	643	529
101-200	-155	-95	1.203	1.859
201-500	-1.761	-786	4.898	8.024
501-1.000	974	3.774	11.128	17.997
1.001-2.000	6.223	10.893	19.659	25.150
Total rurales	5.562	14.033	37.531	53.559
2.001-5.000	20.016	28.263	41.621	59.797
5.001-10.000	14.067	18.080	20.887	32.543
Total intermedios	34.083	46.343	62.508	92.340
10.001-20.000	23.710	21.166	51.519	61.915
20.001-50.000	10.424	48.012	28.380	61.706
50.001-100.000	-21.603	20.894	-5.723	5.877
100.001-500.000	-27.079	-2.697	-31.071	-22.345
> 500.000	-53.088	-58.270	-134.737	-4.921
Total urbanos	-67.636	29.105	-91.632	102.232
<i>Total Catalunya</i>	<i>-27.991</i>	<i>89.481</i>	<i>8.407</i>	<i>248.131</i>

<i>Tamaño en 1981</i>	<i>Tasa de crecimiento anual</i>			
	<i>1981-85</i>	<i>1986-90</i>	<i>1991-95</i>	<i>1996-2000</i>
< 101	2,07	1,65	3,80	2,66
101-200	-0,19	-0,12	1,48	2,10
201-500	-0,46	-0,21	1,27	1,93
501-1.000	0,15	0,59	1,65	2,42
1.001-2.000	0,69	1,16	1,95	2,25
Total rurales	0,28	0,68	1,73	2,24
2.001-5.000	0,98	1,31	1,79	2,33
5.001-10.000	0,81	1,00	1,09	1,60
Total intermedios	0,90	1,17	1,48	2,01
10.001-20.000	0,91	0,78	1,79	1,96
20.001-50.000	0,29	1,28	0,72	1,49
50.001-100.000	-0,72	0,70	-0,19	0,19
100.001-500.000	-0,45	-0,05	-0,53	-0,39
> 500.000	-0,61	-0,69	-1,70	-0,07
Total urbanos	-0,28	0,12	-0,39	0,43
<i>Total Catalunya</i>	<i>-0,09</i>	<i>0,30</i>	<i>0,03</i>	<i>0,81</i>

Fuente: Elaboración propia a partir *Censos de Población* 1981, 1991 y 2001 y *Padrón Municipal de Habitantes*, 1986 y 1996.

Un segundo hecho a destacar es que, en las últimas décadas, se ha producido una reducción del número de municipios rurales, no porque desaparezcan o se agreguen a municipios mayores debido a su débil tamaño poblacional —como sucedía en un pasado no tan lejano (FRUTOS, M. L. *et al.*, 1994)—, sino porque aumentan su población y traspasan el umbral de los 2.000 habitantes. Sirva como muestra la constatación de que entre 1981 y 2001, 45 municipios catalanes pierden su condición estadística de rural debido a esta circunstancia⁴.

En tercer lugar, la población rural no disminuye como venía siendo la pauta habitual, sino que en los dos últimos quinquenios se ha incrementado de forma decidida (Tabla 2). Si se observa la evolución de un conjunto homogéneo definido a partir de los municipios rurales en 1981, es posible apreciar que éstos conocen un incremento de sus efectivos ya desde principios de los '80. Este crecimiento, inicialmente muy débil, tiende a reforzarse progresivamente, de manera que en el quinquenio 1996-2001 alcanza tasas de crecimiento demográfico anual superiores al 2%, es decir, un ritmo bastante rápido.

El crecimiento de los municipios rurales contrasta con el comportamiento negativo de las grandes ciudades (> 100.000 habitantes), estableciéndose una relación inversa casi perfecta entre tamaño demográfico y tasa de crecimiento. Esta pauta se apunta, por tanto, como totalmente opuesta a los principios propios del proceso de urbanización.

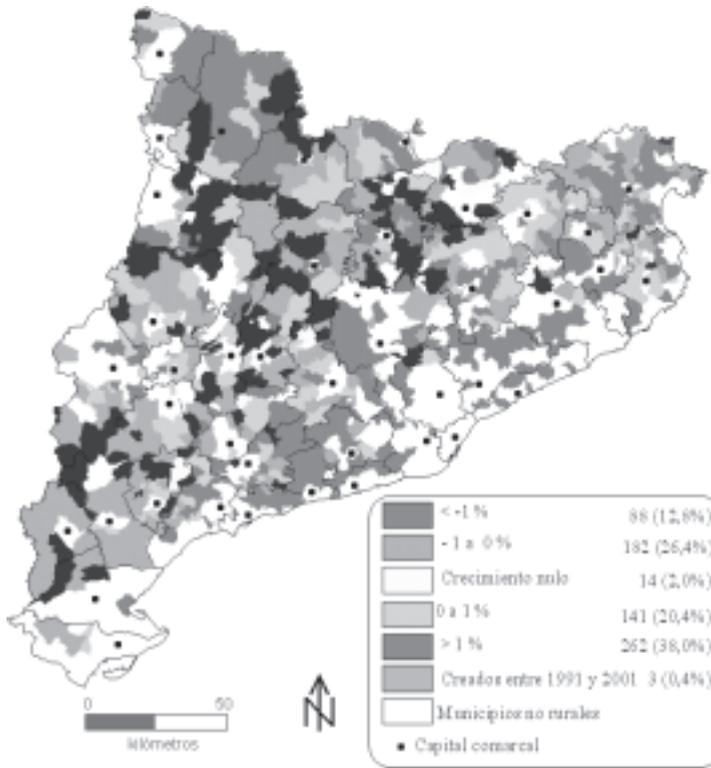
La llegada a la década de los '90 elimina cualquier indicio de crecimiento negativo que todavía se manifestaba en los municipios entre 101 y 500 habitantes a principios del período estudiado. En el transcurso del quinquenio 1996-2000, los municipios rurales crecen de forma más rápida que los urbanos e intermedios y casi triplican el promedio de crecimiento demográfico catalán. Por ello, a pesar de reconocer el exiguo crecimiento absoluto que a menudo representan los incrementos netos actuales, no puede dejar de insistirse en la ruptura que suponen estas tendencias respecto a las pautas clásicas de crecimiento de la población. Todo este conjunto de nuevos comportamientos —inimaginables hace tan sólo un par de décadas— hacen posible el poder hablar de nuevos horizontes para el mundo rural.

3. CRECIMIENTO Y DECRECIMIENTO DE LA CATALUNYA RURAL: DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

A la imagen positiva que se desprende de la evolución demográfica de la población rural en su conjunto y organizada según tamaño demográfico municipal, conviene contraponer ahora la situación desde una óptica que contemple la escala municipal (Mapa 2). Esta perspectiva matiza la impresión de mejoría o de crecimiento generalizado de las áreas rurales apuntada en el epígrafe anterior, de manera que se acota el alcance territorial de la revitalización rural.

4. El balance neto entre 1981 y 2001 es de 32 municipios rurales menos, pues a los 45 que pasan de rural a intermedio, cabe restar los 8 que pasan de intermedio a rural y los 5 municipios de nueva creación con una población inferior a los 2000 habitantes.

Mapa 2. Comparación entre el crecimiento total de la población de los períodos 1981-91 y 1991-2001



Fuente: Elaboración propia a partir *Censos de Población*, 1981, 1991 y 2001.

El análisis del comportamiento demográfico entre los dos decenios que median entre 1981 y el 2001 apunta la existencia de dos situaciones muy claras que reúnen, cada una de ellas, casi un tercio de los municipios rurales. Por un lado, aparecen los municipios con un crecimiento demográfico consolidado, es decir, que acumulan ganancias de población en las dos décadas estudiadas. Por otro, los que presentan una dinámica totalmente opuesta, o sea, acumulan pérdidas de población durante los veinte años que se contemplan.

Uno de los aspectos a destacar a partir del análisis municipalizado recae en la constatación de que el patrón territorial no es en absoluto aleatorio, sino que presenta unas pautas muy claras. Por su lado, las áreas de crecimiento demográfico se localizan, preferentemente, en cuatro ámbitos: en la Región Metropolitana de Barcelona o próximos a la misma; en las comarcas litorales y prelitorales, es decir, inmersos en espacios de predominio urbano; en sectores del Pirineo leridano y la Cerdanya y, finalmente, municipios

cercanos a capitales comarcales, que se convierten a menudo en «islas» de crecimiento demográfico en un entorno en el que prima la antigua pauta de despoblación.

Una lógica territorial propia se percibe también en el caso de las áreas con pérdida de población continuada: se trata de las comarcas de las Terres de l'Ebre, las comarcas leridanas y sectores del Prepirineo leridano y Pirineo oriental, comarcas caracterizadas por una base económica eminentemente agraria, además de las áreas de montaña que se mantienen al margen de la explotación turística.

En relación con los municipios que cambian su comportamiento demográfico en el transcurso de las dos décadas analizadas, cabe destacar la escasa incidencia de aquellos que pasan del crecimiento a la regresión de su población, situación únicamente presente en un 7,7% del total. En cambio, casi un 28% de los municipios rurales experimentan la evolución contraria, es decir, logran ganancias poblacionales en el último decenio que contrastan con las pérdidas registradas en el anterior. No obstante, cabe llamar la atención ante el hecho de que estas nuevas áreas de crecimiento acostumbran a situarse próximas a las ya consolidadas, en lo que parece más una expansión de la recuperación demográfica que una verdadera conquista de ámbitos diferentes.

En definitiva, la tendencia al incremento de los municipios con tasas de crecimiento positivo contribuye a reforzar la imagen de revitalización del mundo rural. De hecho, en el último decenio, más de un 60% de los municipios rurales catalanes ya experimenta ganancias en su población. Pero, por otra parte, también confirma el hecho de que las áreas rurales que aumentan su población tienen una localización muy determinada desde el punto de vista territorial. Este no es un fenómeno exclusivo del caso catalán, sino que coincide con lo que HOGGART, K. y PANIAGUA, A. (2001) apuntan para el conjunto de España o lo que los trabajos del DATAR (2003) concluyen para Francia.

La conclusión a la que conduce el análisis municipalizado de las tendencias demográficas del mundo rural es que existe un proceso de recuperación demográfica con suficiente entidad y continuidad en el tiempo como para apartar las dudas sobre situaciones meramente coyunturales. Sin embargo, esta recuperación deja de lado a una parte del territorio catalán que se mantiene al margen de los signos de revitalización demográfica que caracteriza al conjunto. Igualmente, los municipios llamados al crecimiento demográfico se circunscriben a áreas de características muy concretas, lo que dificulta la posibilidad de generalizar o exportar la experiencia de unos casos a otros ámbitos de la geografía catalana. No existe, pues, una única fórmula para la recuperación demográfica del mundo rural, como tampoco se puede considerar la revitalización como un fenómeno global de la ruralidad.

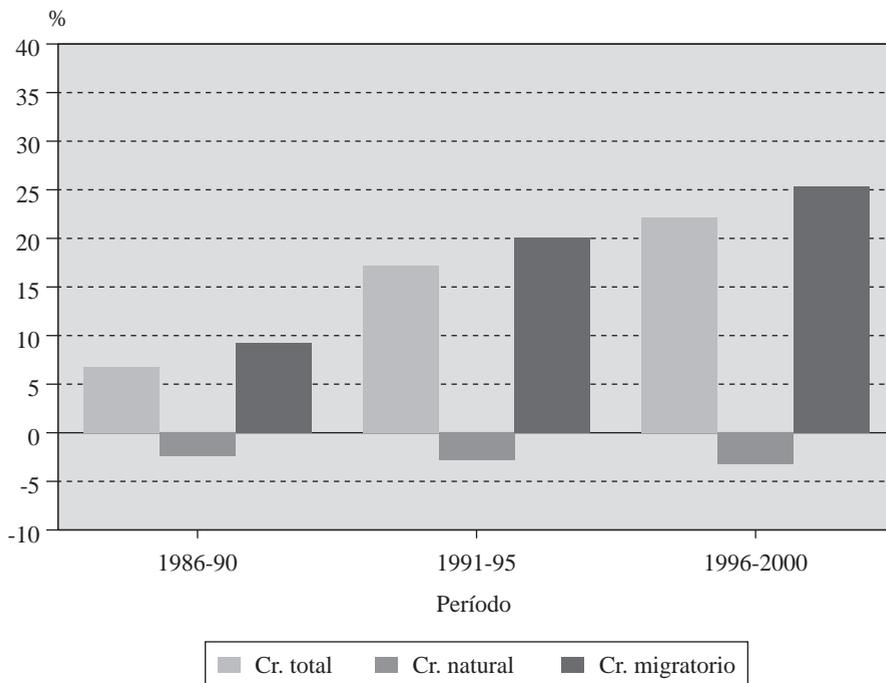
4. LOS ELEMENTOS DEL CAMBIO EN EL MUNDO RURAL: CUANDO LAS MIGRACIONES SON LA CLAVE

Los nuevos comportamientos que se producen en el mundo rural responden sin duda a situaciones de índole diversa. Sin embargo, desde el punto de vista demográfico, el cambio fundamental radica en el vuelco experimentado por la dinámica migratoria, es decir, las personas que se desplazan hacia o desde los ámbitos rurales. Así, el

análisis de la evolución en los últimos años (Gráfico 1) muestra la existencia de un crecimiento natural de carácter negativo, donde las defunciones superan a los nacimientos. Se trata de la lógica consecuencia del profundo envejecimiento que padece el mundo rural, tras años y años de éxodo de sus habitantes adultos-jóvenes (GARCÍA SANZ, B., 1997). El resultado es una tasa de crecimiento natural que se mantiene estable durante los últimos tres quinquenios, con un valor bajo (alrededor de un -2% anual) pero estructuralmente negativo, lo que no deja de ser un lastre para el crecimiento del conjunto de la población.

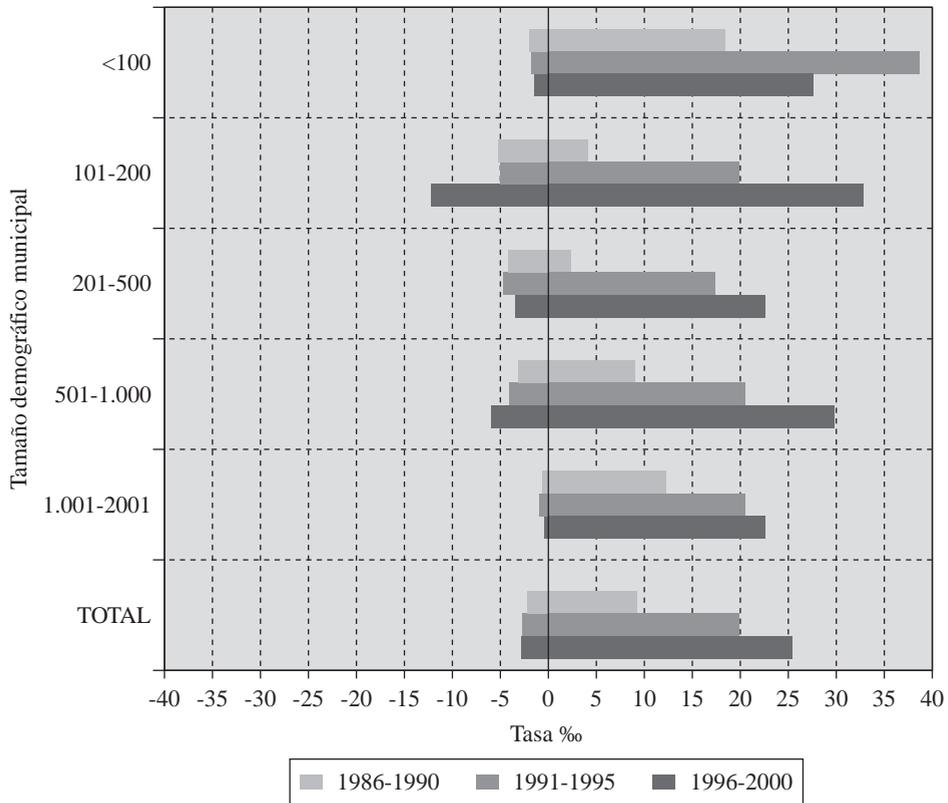
Si se retoma el análisis discriminatorio según tamaño demográfico municipal (Gráfico 2), se observa la unanimidad del comportamiento del crecimiento natural, con tasas negativas para todos los umbrales y períodos. Los municipios entre 101 y 1.000 habitantes son los que presentan tasas más negativas frente a valores inferiores de los umbrales extremos (menores de 101 y mayores de 1.000 habitantes). A nivel municipal, más del 62% de los municipios presentan un crecimiento natural negativo en el transcurso de la década 1991-2001.

Gráfico 1. *Componentes del crecimiento. Municipios rurales de catalunya, 1986-2001*



Fuente: Elaboración propia a partir *Censos de Población 1991 y 2001, Padrón Municipal de Habitantes, 1986 y 1996 y MNP 1986-2000.*

Gráfico 2. Componentes del crecimiento según tamaño municipal. municipios rurales de catalunya

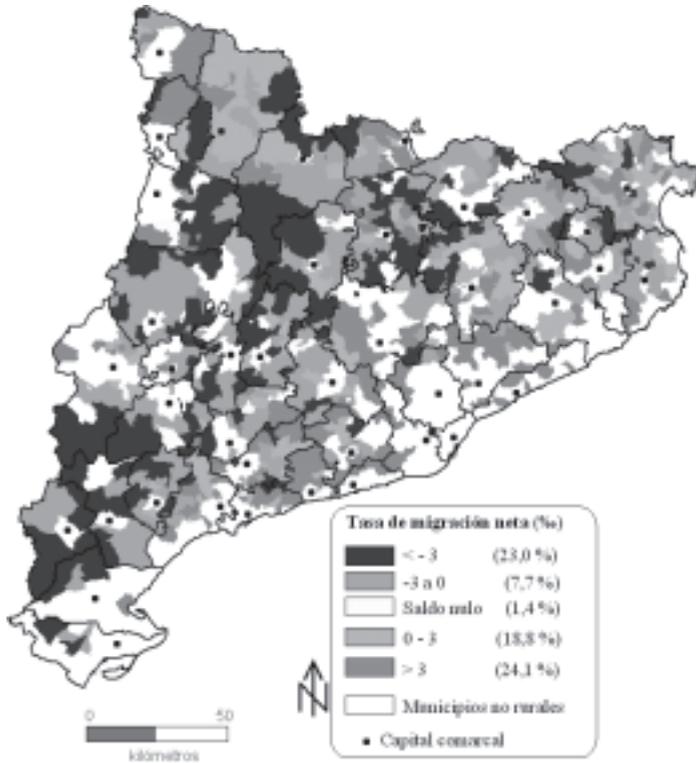


Fuente: Elaboración propia a partir *Censos de Población 1991 y 2001, Padrón Municipal de Habitantes, 1986 y 1996 y MNP 1986-2000.*

Ante esta situación, no es de extrañar que el componente que sustenta el peso del cambio acaecido en el crecimiento de la población recaiga en las migraciones. La tasa de migración neta prácticamente se triplica durante el período observado, cuando pasa de un 9 a un 25% y se incrementa de forma notoria en todos los umbrales (ver de nuevo gráfico 2), aunque en algunos casos se frena en el último quinquenio. Únicamente un 2% de los municipios que aumentan su población presentan un saldo migratorio de carácter negativo.

El impacto de las migraciones que se dirigen a las zonas rurales modifica la trayectoria demográfica de las mismas, en lo que se convierte en un fenómeno compartido por buena parte de los países de Europa Occidental. Así, Baccaïni (2001) analiza este fenó-

Mapa 3. Tasa de Migración Neta (1991-2001)



Fuente: Elaboración propia a partir *Censos de Población 1991 y 2001* y *MNP 1991-2000*.

meno en el departamento francés de Rhône-Alpes, mientras que Eggerickx y Capron (2001) identifican un proceso similar para el caso belga de Wallonie⁵.

El mapa 3 reproduce la tasa de migración neta para el período 1991-2001, es decir, muestra los municipios rurales que atraen más población de la que expulsan y también la situación contraria.

El análisis de este mapa informa con más contundencia si cabe sobre la polarización de situaciones entre las áreas que obtienen un balance migratorio positivo (incluso muy positivo) y las que presentan un comportamiento totalmente opuesto. La dis-

5. De hecho, la prestigiosa revista *Espace, Populations, Sociétés* dedica un monográfico en el año 2001 a las migraciones en el mundo rural.

posición general de estas áreas coincide con los ámbitos de crecimiento y decrecimiento identificados en el epígrafe inicial de este artículo. Sin embargo, en el análisis que se inicia ahora se trata de diferenciar entre los procesos que afectan a cada una de estas áreas. El hecho de que las migraciones se perfilen como el componente crucial para explicar el crecimiento en las áreas rurales catalanas hace que cobre interés el vislumbrar tanto las causas como las posibles implicaciones de las corrientes migratorias que afectan a los municipios de menor tamaño demográfico.

Por lo que se refiere a las causas de los flujos, debe tenerse en cuenta las motivaciones de tipo socioeconómico que generan las migraciones. El cuadro 1, que relaciona migración con dinámicas socioeconómicas de revitalización o declive del mundo rural, trata de resumir las principales piezas de este complejo puzzle.

Aunque las corrientes que se indican en el cuadro no son en absoluto excluyentes entre sí cuando se estudia la realidad de un municipio o zona, es necesario su análisis individualizado como única forma de abordar los procesos que determinan las tendencias demográficas del mundo rural. A continuación se lleva a cabo una breve revisión

Cuadro 1. *Migración y revitalización o declive del mundo rural*

REVITALIZACIÓN	DECLIVE
↓	↓
1) Migraciones residenciales: <ul style="list-style-type: none"> - Suburbanización - Retorno - Migración de jubilados 	1) Migraciones residenciales: <ul style="list-style-type: none"> - Hacia núcleos mayores - Fracaso/envejecimiento de retornados - Sobre-envejecimiento
2) Migraciones laborales vinculadas a: <ul style="list-style-type: none"> - Servicios (sobre todo al turismo) - Agricultura - Industria local - Construcción 	2) Migraciones laborales: <ul style="list-style-type: none"> - Crisis económica reciente
3) Inmigración extranjera <ul style="list-style-type: none"> - migración laboral: trabajadores cualificados - migración laboral: trabajadores no cualificados - migración de jubilados 	3) Áreas de montaña marginal o áreas remotas
4) Neorrurales	4) Fracado de neorrurales

Fuente: Elaboración propia.

de las características de cada uno de los tipos de corrientes migratorias indicadas y, sobre todo, del efecto que pueden tener sobre el conjunto de la población y la vida de la zona donde se producen.

4.1. *Los factores demográficos de revitalización del mundo rural*

Entre los factores demográficos responsables de la revitalización del mundo rural cabe destacar la contribución que representa el auge de corrientes migratorias que se dirigen hacia los municipios de menor tamaño demográfico. Dichas corrientes —de naturaleza muy dispar— generan un mayor impacto cuando se trata de los movimientos que involucran a personas jóvenes, ya que además de rejuvenecer directamente la estructura de la población suelen contribuir a la recuperación del crecimiento natural, gracias a su aportación a la natalidad.

Los principales procesos relacionados con la inmigración que generan un cambio en la dinámica demográfica del mundo rural se pueden agrupar en cuatro bloques: la suburbanización, el efecto del turismo y las nuevas actividades económicas, el aumento de inmigración extranjera y, finalmente, los flujos que se relacionan con la atracción que genera el modo de vida rural.

El efecto de la suburbanización: cuando las necesidades residenciales del mundo urbano se extienden hacia los ámbitos rurales

Uno de los procesos que tiene un mayor impacto en el crecimiento de los municipios rurales se identifica en aquellos casos en que estos se han convertido en áreas de expansión residencial de ciudades medias o pequeñas, dando lugar a un proceso de suburbanización o perirurbanización. Este fenómeno, que afecta a las grandes aglomeraciones urbanas desde tiempo atrás, se ha extendido a diversas capitales comarcales, de forma que éstas pierden población o tienen un crecimiento muy moderado, mientras que los municipios rurales próximos registran un aumento de su población, alcanzando tasas bastante intensas.

En definitiva, el crecimiento de estos municipios rurales está sujeto a su condición de área residencial de acogida de personas procedentes de municipios urbanos próximos, quienes se desplazan por razones diversas: bien debido a la diferencia entre los precios de unos y otros —en favor de los municipios pequeños—, bien por proporcionar una oferta residencial de carácter diferenciado (casas adosadas o independientes, en zonas más tranquilas, etc..), o bien por saturación de las ciudades de referencia (ALABART, A., 1998). En este sentido, el mapa 2 localiza cada una de las capitales de las comarcas catalanas y muestra casos como Lleida (Segrià), Tarragona (Tarragonès), Manresa (Bages), Vic (Osona) o Figueres (Alt Empordà), donde los municipios rurales cercanos a dichas ciudades crecen de forma intensa.

El crecimiento de los municipios rurales como consecuencia de la suburbanización se produce al servicio de las necesidades y demandas de los habitantes de las

zonas urbanas, dejando en un segundo plano la voluntad de la población que ya reside en los municipios de acogida. Las transformaciones morfológicas, sociales, de coste de la vivienda o funcionales varían en función de la intensidad del proceso, pero, a menudo, dejan una huella bien diferenciada en la dinámica reciente de los municipios donde se produce.

La innegable incidencia de los factores económicos. El turismo como motor de desarrollo

Otro factor que ejerce un peso determinante en el crecimiento de ciertas áreas rurales es el desarrollo de nuevas actividades económicas, con especial relevancia del papel jugado por el auge del turismo (BERGER, A. y CHEVALIER, P., 2001). Una parte importante de la Catalunya rural ha transformado su base económica tradicional, aprovechando su potencialidad turística. La oferta contempla un amplio catálogo de productos: los municipios costeros o próximos al litoral tanto de la costa de Girona, como la de Barcelona o Tarragona; el turismo de invierno, basado en la práctica del esquí en numerosas estaciones del Pirineo y Prepireneo; el turismo de aventura —con firme desarrollo en las comarcas leridanas del Pallars— y, finalmente, el turismo rural, que ha conocido un impulso en el decenio más reciente (LÓPEZ PALOMEQUE, F., 2002).

El desarrollo del turismo ha dado vida y ha transformado de manera sustantiva muchos espacios rurales. Así, la creación de puestos de trabajo no sólo ha evitado la marcha de muchos de sus habitantes, sino también explica la llegada de nuevos residentes procedentes de áreas muy diversas. Uno de los casos más evidentes se encuentra en los municipios de las comarcas de la Val d'Aran, Pallars Sobirà y Cerdanya, situados en el noroeste de Catalunya, que han revertido las tendencias de decrecimiento propias de las áreas de montaña para convertirse en uno de los sectores de crecimiento más intenso.

Aunque las migraciones laborales en áreas rurales se vinculan con mayor frecuencia al desarrollo del sector terciario, existen otros flujos que se fundamentan en las demandas que generan las actividades agrarias, la industria local o, en otros casos, la actividad en la construcción.

En el caso de la agricultura, la reactivación de ciertas actividades se relaciona con el desarrollo de una industria agroalimentaria competitiva, con excelentes exponentes en el caso vitivinícola (municipios del Priorat o de la denominación de origen de Costers del Segre en Lleida) o en la ganadería porcina e industria chacinera (en municipios de la comarca de Osona, como Gurb). Otras actividades industriales también desempeñan un papel importante a escala local (CLIMENT, E., 1993 y PANIAGUA, A. y ANTÓN, J., 2001), sirviendo de factor de atracción de población y dando lugar a una relocalización demográfica. Tal es el caso de algunos municipios cercanos a las cabeceras comarcales que han tratado de especializarse en usos industriales, incluso con la instalación de polígonos industriales, como Sarral (Conca de Barberà), que cuenta con la planta de pastas y pan congelado mayor del Estado, o Vilafant, en el entorno de Figueres (Alt Empordà), con empresas que destacan por una novedosa tecnología.

Por su parte, la construcción —y los flujos relacionados con esta actividad— se ha visto estimulada tanto en las áreas que protagonizan procesos de suburbanización como en los sectores que han incrementado de manera notable su parque de segunda residencia.

En consecuencia, se produce una drástica transformación de las actividades económicas que dinamizan el mercado laboral de estos municipios, a la vez que se avanza en la urbanización del territorio, se cambia el patrón de ocupación del espacio y, en definitiva, se modifica la funcionalidad de los ámbitos rurales, con todo lo que ello significa.

La inmigración extranjera: de los viejos perfiles a los recién llegados

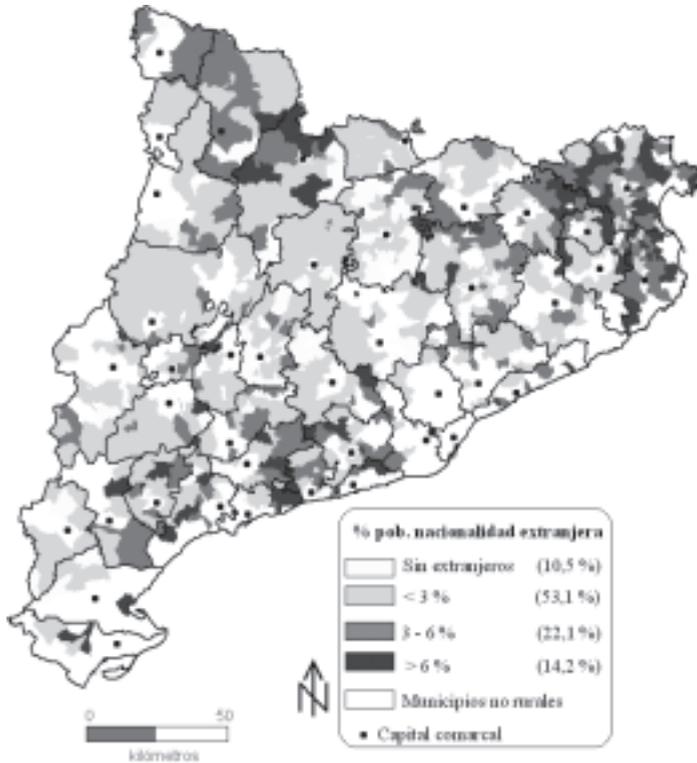
La inmigración extranjera se ha convertido en uno de los factores recientes que favorecen el crecimiento de las áreas rurales (GARCÍA SANZ, B., 2003). El fenómeno no puede interpretarse como una única expresión, pues bajo la denominación de inmigrante extranjero encontramos perfiles de todo tipo: jubilados, que optan preferentemente por localizaciones costeras (RODRÍGUEZ, V. y WARNES, T., 2002), profesionales relacionados con el turismo (LARDIÉS, R., 1999) o trabajadores en tareas agrícolas (PUMARES, P., 2003), entre otros. Sin embargo, mientras los primeros constituyen un perfil muy arraigado en nuestro país, mucho más novedoso resulta el incremento de extranjeros en zonas rurales agrarias. Así, no sorprende encontrar municipios de las costas de Girona con elevado porcentaje de extranjeros (Mapa 4), como en la zona del Alt Empordà, donde el turismo, la oferta residencial y la proximidad con la vecina Francia hacen que las proporciones de extranjeros sean relativamente elevadas y muy superiores al 4,9% del promedio catalán que indica el Censo del 2001 (Pau, 23,4%; Torroella de Fluvià, 22,6%, Sant Pere Pescador, 17,4%).

También tiene una implantación consolidada en otros puntos del interior, como en algunos sectores pirenaicos y los municipios más septentrionales, que acusan el efecto de la frontera con Andorra o Francia.

Mucho más novedoso es, en cambio, la llegada de extranjeros a municipios de la Catalunya central y meridional durante los últimos años, donde su presencia se relaciona con la oferta de empleo poco cualificado en el sector agrario, como sucede en algunos municipios del interior de Lleida o Tarragona.

Pese al impulso que ha representado la inmigración de extranjeros, en ocasiones estos flujos han sido insuficientes para frenar la pérdida de efectivos. Municipios como Sant Bartomeu del Grau (Osona) o la Torre de l'Espanyol (Ribera d'Ebre) —donde la proporción de población no española se ha incrementado recientemente hasta superar, respectivamente, el 18 y 14% del total de habitantes— siguen perdiendo población en los últimos años.

El fenómeno de la migración internacional preocupa en las zonas rurales en cuanto a que pequeñas comunidades de extranjeros pueden llegar a representar un elevado porcentaje de la población de un municipio, llegando en algunos casos a poder transformar el contenido social de los mismos. De la misma manera, los peque-

Mapa 4. *Proporción de población extranjera. 2001*

Fuente: Elaboración propia a partir de INE: *Censo de Población*, 2001.

ños municipios afrontan el incremento de población extranjera sin excesivos recursos para poner en marcha estrategias que favorezcan la integración.

La atracción por el modo de vida rural: retorno y neorruralismo

Un factor más, aunque de menor repercusión en términos generales pero, en cambio, con un papel esencial en algunos lugares es el neorruralismo. Si bien es difícil precisar el volumen de personas que moviliza este tipo de migraciones, es bien conocido su papel en determinados municipios, donde ha evitado el despoblamiento total de algunas de sus entidades de población. Soriano y Tulla (2003) estudian la presencia de neorrurales en el Prepirineo y Pirineo catalán y destacan su papel en casos como Ferrera de Pallars, donde en una de sus entidades hay seis viviendas ocupadas por neorrurales frente a una única habitada por población autóctona.

Otro tipo de flujos a considerar se refiere a las migraciones de retorno y de jubilados. El retorno de personas que habían emigrado durante el período de éxodo rural es un hecho común en muchas de las zonas rurales. Este retorno puede realizarse todavía en la etapa activa de la persona (COHEN, J., 2001), pero sigue predominando la modalidad que afecta a aquellos que ya han salido del mercado laboral (RODRÍGUEZ, V. *et al.*, 2002).

De igual modo, es notoria la importancia que adquieren las migraciones de jubilados, ya no tan sólo de retorno, sino también desplazamientos hacia segundas residencias o zonas que se conocen por estancias vacacionales previas (ABELLÁN, A., 1993). Una buena parte de los municipios rurales catalanes tienen un elevado porcentaje de viviendas de segunda residencia cuyos propietarios residen, mayoritariamente en algún punto del área metropolitana de Barcelona⁶. Los municipios del litoral catalán y las áreas de montaña urbanizada son ámbitos que conocen perfectamente este proceso.

En definitiva, se trata de movimientos migratorios que valoran positivamente las características de la vida en el mundo rural, contrapuestas, en muchos aspectos, al entorno urbano de donde proceden la gran mayoría de los mismos.

4.2. *Los factores de emigración: un escenario con escasos cambios*

Un espectro paralelo al de los factores demográficos de revitalización reseñados puede dibujarse cuando se abordan cuáles son los procesos que contribuyen al declive demográfico. En este caso, la pérdida de población causada por la emigración puede asociarse a distintas circunstancias.

Sin duda, uno de los escenarios paradigmáticos se halla en los municipios de montaña no turísticos y sin especial atractivo residencial y en los más alejados de las cabeceras comarcales, es decir, el conjunto que constituye las áreas de localización remota y difícil accesibilidad. Disponemos de múltiples ejemplos que encajan con la descripción planteada: Molló en el Ripollès, Bausen en la Val d’Aran, el Lloar en el Priorat, por citar algunos. Estas zonas se mantienen al margen de cualquier indicio de cambio demográfico y económico. En este sentido, autores como Hoggart y Paniagua (2001) expresan sus dudas sobre la existencia de procesos de reestructuración industrial en el mundo rural en España que afecte a áreas desfavorecidas —alejadas de corredores industriales— o sin una actividad económica consolidada previa.

A estas áreas de emigración hay que añadir los municipios que hasta el momento tenían alguna actividad económica que dinamizaba la zona y que entran en un proceso

6. El cómputo de este tipo de migraciones topa con el obstáculo que significa la práctica de *alternancia residencial*, es decir, el reparto del tiempo de residencia entre la vivienda principal y secundaria que, de hecho, se ocupan con una duración similar. La decisión en estos casos sobre dónde empadronarse depende de múltiples factores de índole diversa: comodidad, conveniencia, beneficios fiscales, sentimiento de identidad, etc.

de despoblación de forma paralela a la entrada en crisis o desaparición de la misma. La crisis del textil y la posterior desindustrialización contribuyeron de manera evidente a la disminución de población en las comarcas del Berguedà o el Ripollès. Más recientemente, se han producido fenómenos similares en municipios altamente dependientes de una sola actividad: tal es el caso de Ascó y Vandellós en Tarragona —que se resienten de la reducción de la actividad en las centrales nucleares—, de Portbou, en la frontera con Francia, debido a la supresión de aduanas con motivo de la libre circulación en la Unión Europea.

En otros casos, sigue identificándose procesos de concentración de la población, con desplazamientos de corta distancia desde municipios rurales hacia cabecezas o subcabecezas comarcales, buscando el acercamiento a servicios (ver de nuevo mapa 3). Este tipo de flujos se dan en áreas de agricultura tradicional (municipios de la Terra Alta, la Noguera o la Segarra) y coinciden con los ámbitos donde la falta de expectativa laboral y, en definitiva, vital están generando la emigración de sus habitantes. Se trataría de corrientes que podrían calificarse como restos de éxodo rural, puesto que perpetúan el modelo clásico; la principal paradoja es que ahora éstos conviven con movimientos de desconcentración vinculados con el proceso de suburbanización.

Finalmente, otros flujos que contribuyen a engrosar los procesos emigratorios son la marcha de población «vieja-vieja», es decir, de personas de edad avanzada que al entrar en situaciones de dependencia o de soledad se desplazan a residir con sus familiares más cercanos, que en muchas ocasiones se encuentran en ámbito urbano. Este goteo humano contribuye a la pérdida de población de los municipios rurales, muchos de ellos muy envejecidos.

Estos desplazamientos también pueden afectar a jubilados (españoles o extranjeros) que se animan a trasladarse a municipios rurales cuando son viejos-jóvenes, pero que no vuelven a sus lugares de origen cuando se aproximan a edades donde el riesgo de discapacidad es mayor (ABELLÁN, A., 1993).

Otro de los factores de abandono del mundo rural del que se dispone de escasa información es el de los protagonistas de movimientos de retorno o neorrurales que fracasan en su intento de adaptación a la vida rural. Este fracaso puede ser de índole económica, social, familiar o individual. En definitiva, cada movimiento puede leerse como trayecto de «ida» pero también «de ida y vuelta».

Lo cierto es que las investigaciones más recientes se centran en analizar los flujos —y las áreas receptoras— que se incluirían en el conjunto de factores de revitalización, por el componente novedoso que representan en el panorama del mundo rural, mientras que se presta mucha menor atención a los que se sitúan en la vertiente menos favorecida.

5. DECLIVE O REVITALIZACIÓN: A MODO DE CONCLUSIÓN

A la luz de la evolución reciente de la población rural catalana se pueden constatar varios hechos destacados. En primer lugar que, frente a las lecturas pesimistas que coincidían en presagiar la desaparición de las formas de vida tradicionales y enfatiza-

ban la despoblación y el envejecimiento como huellas demográficas inevitables, hay atisbos de una nueva situación en el medio rural. O en otras palabras, que todavía queda un lugar para la esperanza para los pequeños municipios.

Al igual que en otros ámbitos europeos, algunos de los municipios rurales de Catalunya han frenado e incluso invertido el proceso de pérdida de efectivos vinculado al éxodo secular y sus efectos. Pese al mensaje optimista que se deriva de este cambio, se debe aquilatar la dimensión territorial de esta mutación. La información disponible apunta a una difusión del proceso de revitalización pero también a una estricta delimitación de áreas en que esta dinámica se hace presente.

A grandes rasgos, los cambios de tendencia se localizan en las áreas litorales y prelitorales (y, por tanto, en ámbito de influencia de las zonas más urbanizadas de Catalunya), en una serie de municipios pirenaicos que han transformado su base económica tradicional para vivir para y por el turismo y, finalmente, en el entorno inmediato de ciudades de tamaño medio —en su mayoría capitales comarcales— que reproducen a menor escala los fenómenos de suburbanización iniciados tiempo atrás en la Región Metropolitana de Barcelona.

Estas pautas geográficas anticipan la clave de una revitalización cuya base demográfica reside en un saldo migratorio positivo de estos municipios: ante un amplio abanico de flujos migratorios que coexisten temporal y territorialmente, las migraciones residenciales y, en menor medida, unas corrientes laborales alentadas por las ofertas en el sector servicios (con el turismo como actividad más destacada) se ven reforzadas por la llegada de la inmigración extranjera. Este flujo no adquiere en las áreas rurales el protagonismo que tiene en las urbanas pero ejerce una influencia no menospreciable: en algunos casos ha contribuido a la recuperación demográfica municipal y, en otros, aunque insuficiente para atajar la disminución total de efectivos, ha ayudado a paliar las implicaciones de la despoblación y el sobre-envejecimiento que planean sobre tantos municipios pequeños.

Pero en este contexto en que las áreas rurales catalanas se debaten entre procesos de declive y de revitalización y en que los síntomas —si no a la euforia— dan pie como mínimo a una perspectiva optimista, se deben introducir algunas reflexiones sobre la capacidad de decisión y gestión de unos procesos cuya causa última no radica en el medio rural. Pese a las buenas expectativas, el cese —temporal o incluso definitivo— de la despoblación de algunas áreas no pone el punto final de algunas cuestiones que siguen presentes en la agenda de los municipios rurales del siglo XXI en Catalunya y también en el resto de España: la inexistencia de un modelo de desarrollo propio y autónomo; la desorientación que ha seguido a la pérdida de señas de identidad y desestructuración social en muchas áreas; las dudas sobre la viabilidad no sólo demográfica sino también social, económica y funcional de muchos municipios de tamaño reducido. Se trata de temas que, en el fondo, determinarán en las próximas décadas si los municipios rurales se hallan en el umbral de un nuevo renacimiento o si, simplemente, se convierten en un escenario difuso en el que actores urbanos despliegan sus juegos y estrategias. En definitiva, si devienen la trastienda de unas aglomeraciones urbanas que necesitan —según las pautas actuales de consumo del territorio— ampliar su espacio de actuación.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, A. (1993): «La decisión de migrar en las personas de edad», *Estudios Geográficos*, n.º 20, 5-16 págs.
- ALABART, A. (1998): «Estructura territorial de la sociedad», en Giner, S. (dir): *La sociedad catalana*, Barcelona, IEC, 301-306 págs.
- BACCAÏNI, B. (2001): «L'espace rural rhônalpin. Dynamisme démographique et migrations résidentielles», *Espace, Population, Sociétés*, n.º 1-2, 69-88 págs.
- BARÓN, E. (1971): *El final del campesinado*. Vizcaya, Zero.
- BERGER, A.; CHEVALIER, P. (2001): «Nouvelles fonctions tertiaires et dynamiques démographiques en milieu rural», *Espace, Population, Sociétés*, n.º 1-2, 89-100 págs.
- BESSY-PIETRI, P. (2001): «Des évolutions démographiques rurales contrastées liées à la proximité et aux dynamiques urbaines: les cas de France», *Espace, Population, Sociétés*, n.º 1-2, 19-36 págs.
- CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CLIMENT, E. A. (1993): «La industria y el espacio rural». *Geographicalia*, n.º 30, 103-111 págs.
- COHEN, J. (2001): «Retour d'actifs émigrés en treógr moralisen rural», *Espace, Population, Sociétés*, n.º 1-2, 181-194 págs.
- DATAR (2003): *Quelle France rurale pour 2020? Contribution à une nouvelle politique de développement rural durable*. Paris, DATAR.
- EGGERICKS, T. y CAPRON, C. (2001): «Rururbanisation et periurbanisation dans le centre de la Wallonie: une approche socio-démographique» *Espace, Population, Sociétés*, n.º 1-2, 123-137 págs.
- GARCÍA SANZ, B. (COORD.) (1997): *Envejecimiento en el mundo rural: problemas y soluciones*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- GARCÍA SANZ, B. (1999): *La sociedad rural frente al siglo XXI*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- GARCÍA SANZ, B. (2003): «Población rural en España», *Papeles de Economía Española*, n.º 98, 198-213 págs.
- FRUTOS, M. L. *et al.* (1994): «Cambios en el sistema de asentamientos rurales: la provincia de Teruel», *Geographicalia*, n.º 31, 83-94 págs.
- HALFACREE, K.; BOYLE, P. (1998): «Migration, rurality and the post-productivist countryside», en BOYLE, P.; HALFACREE, K. (eds): *Migration into rural areas*, Chichester, John Wiley; 1-20 págs.
- HOGGART, K. (1995): *Rural Europe: identity and change*. London, Arnold.
- HOGGART, K.; PANIAGUA, A. (2001): «The restructuring of rural Spain». *Journal of Rural Studies*, n.º 17, 63-80 págs.
- KAYSER, B. (dir) (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. París, Armand Colin.
- LARDIÉS, R. (1999): «Turismo e inmigrantes extranjeros de origen comunitario: el desarrollo de las empresas turísticas en el litoral catalán». *Geographicalia*, n.º 37, 87-104 págs.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2002): «El turismo», en Majoral, R. (Coord): *Cataluña. Un análisis territorial*, Barcelona, Ariel, 291-320.
- MÉNDEZ, R. (1994): «Sistemas productivos locales y política de desarrollo rural». *Revista de Estudios Regionales*, n.º 39, 93-112 págs.
- MOPU (1987): *Industrialización en áreas rurales*. Madrid, MOPU.

- PANIAGUA, A.; ANTÓN, J. (2001): «Industria y reestructuración rural en España. El caso de las empresas tecnológicas a escala provincial y local». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, n.º 127, 25-40 págs.
- PUMARES, P. (2003): «La inmigración en España: perspectivas desde el territorio», en Aubarell, G. (dir): *Perspectivas de la inmigración en España*, Barcelona, Icària.
- RODRÍGUEZ, V.; EGEA C. y NIETO, J. A. (2002): «Return migration in Andalusia, Spain». *International Journal of Population Geography*, n.º 8, 233-254 págs.
- RODRÍGUEZ, V.; WARNES, T. (2002): «Los residentes europeos mayores en España: repercusiones socioeconómicas y territoriales». *El Campo*, n.º 139, 123-148 págs.
- SÁNCHEZ AGUILERA, D. (2002): «La población», en Majoral, R. (Coord): *Cataluña. Un análisis territorial*, Barcelona, Ariel, 111-170 págs.
- SÁNCHEZ AGUILERA, D.; GARCÍA COLL, A. (2004): Un siglo de cambios demográficos en el mundo rural», en Molinero, F. *et al.* (coord.): *Atlas de la España Rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 86-107 págs.
- SORIANO, J. M; TULLA A. F.(2003): «El repoblament del Pirineu català: desig o realitat?». *Mètodes*, n.º 36.